

Por fuera de la capillita literaria. Teatro popular en el Partido Socialista argentino en la década de 1930.

Javier Guiamet.

Cita:

Javier Guiamet (2012). *Por fuera de la capillita literaria. Teatro popular en el Partido Socialista argentino en la década de 1930. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/109>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRxp/bb4>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Nombre y Apellido: Javier Guiamet

Pertenencia Institucional: Graduado FAHCE-UNLP

E-Mail: javierguiamet@hotmail.com

Título Ponencia:

“Por fuera de la capillita literaria”. Teatro popular en el Partido Socialista argentino en la década de 1930.

Desde 1933 hasta su clausura en 1936, durante una actuación en solidaridad con la causa republicana, funcionó el Teatro del Pueblo Puerto La Plata bajo la dirección de Guillermo Korn. Sábado a sábado, con un repertorio extenso y variado, en las cercanías del puerto e integrado por vecinos de Berisso, pero también con un recorrido itinerante que los llevó a actuar hasta el Teatro Argentino, siguiendo el ejemplo del Teatro del Pueblo, y el Teatro de Arte Proletario, y ofreciéndose como alternativa del denostado teatro comercial, este emprendimiento es una interesante experiencia de proyecto cultural surgido en el seno de una organización política de izquierda.

Introducción.

Resulta recurrente asociar a los socialistas argentinos de la primera mitad del siglo XX con la valoración de la cultura letrada. Tanto de modo reivindicativo como criticando esa creencia, el apego al ideal de progreso social a través de la ciencia y, del crecimiento individual a través de la cultura letrada, conforma hoy un imaginario ineludible sobre los fundadores del socialismo argentino. No es difícil tampoco encontrar frases grandilocuentes en que las principales figuras del partido como Juan B. Justo, Nicolás Repetto o Enrique Dickmann, por nombrar solo algunos, se refieran a la importancia que tenía la difusión cultural en su proyecto político.

Al ritmo de un país que crecía por la llegada de inmigrantes, de un estado que expandía el sistema educativo propiciando niveles de alfabetismo altos, los socialistas

vieron en ese escenario la posibilidad de desarrollar dos tareas concretas. En primer lugar volverse agentes de esa modernización, y en segundo lugar y ligado a esta primera tarea, pensaron esta modernización como un camino que les posibilitaba avanzar hacia el socialismo. Como señala Portantiero al referirse a la figura de Justo: “Toda esta vasta malla de socialización en los valores de una cultura y de patrones alternativos de comportamiento, que siempre caracterizaron a los socialistas, era una de las caras, quizás la más perdurable y transformadora, de una agrupación que intentaba postularse como agente modernizador de la sociedad frente a las pautas tradicionales que, más allá de sus diferencias, compartían conservadores y radicales”¹.

Desde los primeros años de existencia del Partido, sus principales acciones políticas se vieron siempre acompañadas por numerosos proyectos culturales. Las distintas publicaciones, la fundación de bibliotecas, la puesta en funcionamiento de El Hogar Obrero, forman parte de un repertorio de acciones destinadas a lograr una mayor inserción del socialismo en la sociedad argentina.

La década de 1930 que se abre a nivel internacional con el “crack del 29” y con el golpe militar de Uriburu a nivel local, significará una profundización de las políticas del partido por diferentes motivos. En primer lugar la política de abstención a las elecciones de la UCR, permitirá al socialismo un mayor protagonismo en el escenario político nacional. Por otro lado, a la ya intensa vida cultural del partido, se sumarán numerosos intelectuales del ámbito universitario, quiénes expulsados de sus cátedras por la intervención militar, encontrarán en las filas socialistas un nuevo espacio para desarrollar su práctica intelectual.

Especialmente importante fue la participación de intelectuales como Orfila Reynal, Guillermo Korn y Enrique Anderson Imbert² en la discusión de la política cultural del partido, ayudando a dinamizar la estrategia del partido en torno a la actividad cultural. A diferencia de las prácticas que llevó a cabo el partido en la década anterior, más focalizadas en brindar instrucción técnica a los sectores trabajadores, estos intelectuales propusieron

¹ Portantiero, Juan Carlos. “Prólogo”, en Noble, Cristina. *Juan B. Justo. El patriarca Socialista*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006. P.12

² Idea tomada de: Graciano, Osvaldo, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina 1918-1955*. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

que los proyectos culturales no sirvieran solo para la formación cultural de los sectores trabajadores y medios, sino que impulsaran la formación de los cuadros políticos que el partido necesitaba.

De este modo la década de 1930 resulta un escenario privilegiado para analizar la importancia de la cultura letrada en las prácticas políticas del socialismo. Los intelectuales provenientes del ámbito universitario pocas veces ocuparon cargos dirigentes dentro del partido, volcando la mayor parte de su actividad a los proyectos culturales.

Es por esto una paradoja qué, habiendo ocupado la difusión de la cultura letrada un lugar tan importante de las prácticas del partido, sea hoy uno de sus aspectos menos estudiados.

Breve repaso a la historiografía

En una compilación de artículos, editada en 2005³, Hernán Camarero sostiene en la introducción que durante muchos años la historia de un partido político ha resultado patrimonio de sus propios integrantes. De este modo las distintas obras a través de las que se podía acceder a su historia, estaban destinadas por lo general a reconstruir un relato que legitimara las acciones del Partido, o las acciones dentro de la organización de quienes escribían esos textos. Así durante muchos años existió un vacío con respecto a análisis hechos desde afuera que brindaran nuevas perspectivas sobre el lugar que habría tenido, en este caso, el socialismo dentro de la escena política nacional.

La compilación de artículos presentada supone una renovación dentro de este campo. Allí una amplia variedad de textos, da cuenta de las nuevas inquietudes que giran en torno a esta problemática. En la compilación que se propone como parte de esta renovación, Camarero realiza un repaso por la historiografía referida al Partido Socialista. En la misma, tras un recorrido por las obras escritas por autores del socialismo, o relacionados, y los primeros investigadores extranjeros que se ocuparon del tema, analiza los principales caminos que empiezan a desarrollarse en el área de la investigación académica, de la cual la compilación es representativa. La relación con el movimiento

³ Camarero, Hernán y Herrera, Carlos, Ed., *El Partido Socialista en Argentina*, Bs. As. Prometeo libros. 2005.

obrero, la organización propia del partido, las estrategias teórico-políticas y la densa experiencia educativa y cultural, son algunos de los ejes más relevantes de las nuevas investigaciones.

El amplio recorrido que realiza el libro nos brinda algunas oportunidades para acercarnos a las representaciones que se hacían los socialistas del lugar que debía ocupar la cultura en su proyecto político. Un primer caso viene de la mano de una investigación sobre las fiestas patrias en las escuelas a principios de siglo⁴. Allí la participación del director de una escuela socialista en una marcha patriótica desata una discusión que nos permite conocer el lugar que le otorgaban a la educación dentro del proyecto socialista, y su relación con la función nacionalista de la escuela pública. No solo se nos presenta aquí la compleja relación que mantenían los socialistas con la formación de identidades políticas, sino que constituye un interesante caso para pensar las estrategias que desarrollaron para insertarse en una sociedad heterogénea, en competencia con otras instituciones como lo sería en este caso la escuela pública.

Los periplos intelectuales en torno a la creación del Partido Socialista Independiente⁵, más allá de esa particular intriga política, nos brindan otro acercamiento. En el artículo de Leticia Prislei, podemos seguir, más allá de la situación política concreta sobre la que trata el texto, el modo en que las distintas publicaciones que surgían entre los socialistas, formaban parte de las tramas internas de la política partidaria. A su vez, el papel de tutor de los jóvenes que les asigna a las figuras de Alfredo Palacios y Manuel Ugarte, permite acercarnos a los perfiles de intelectual que aparecieron como dominantes dentro de los jóvenes socialistas en este período.

⁴ Becerra, Marina. “¿Fiestas patrias o fiestas socialistas? Rituales escolares e identidad socialista a principios del siglo XX”. En Camarero, Hernán y Herrera, Carlos, Ed., *El Partido Socialista en Argentina*, Bs. As. Prometeo libros. 2005. Páginas 97-121.

⁵ Prislei, Leticia. “Periplos intelectuales, revisionismos y algunas reflexiones sobre el Partido Socialista Independiente”. En Camarero, Hernán y Herrera, Carlos, Ed., *El Partido Socialista en Argentina*, Bs. As. Prometeo libros. 2005. Páginas 219-249

Otros aportes para pensar la relación de los socialistas con la cultura letrada vienen de la mano de la indagación por sus proyectos científicos⁶. Osvaldo Graciano, investigador especializado en los intelectuales de izquierda argentinos de la primera mitad del siglo XX, contribuye a la compilación de la que estamos hablando con una recuperación de los proyectos científicos que impulsaron los intelectuales socialistas con intenciones de renovar la universidad argentina. Allí, bajo la tutela, nuevamente de Alfredo Palacios, en su rol de decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, se pudo desplegar una mayor preocupación por la función social de las leyes, y su relación con la historia, en contraposición a una imagen previa de su carácter inmutable. La definición del derecho como una ciencia social se tradujo en este sentido en una mayor inquietud por investigar la realidad latinoamericana.

También relacionado con la ciencia, pero ya por fuera de la antología⁷, podemos encontrar las investigaciones de Dora Barrancos⁸. A diferencia de Graciano, su interés se centra en las estrategias de los socialistas por acercar la ciencia a los trabajadores. En un recorrido extenso y muy completo por las iniciativas de la Sociedad Luz, la autora incursiona en las distintas representaciones que guiaron a los socialistas a empeñar tanta energía en la difusión de los principios de la ciencia occidental. Aquí encontramos entonces dos ideas preponderantes, por un lado la suposición sin grandes problematizaciones de que la ciencia es una verdad, y por otro lado, la concepción de que el desarrollo de las ciencias propiciaría las posibilidades de un mundo más justo, y por ello, su desarrollo estaba directamente ligado al desarrollo del socialismo.

Las investigaciones referidas, a pesar de ser una muestra parcial, suponen cierta representatividad sobre lo que han sido las principales preocupaciones en el análisis de los avatares intelectuales y los proyectos culturales del partido. Vemos entonces cómo se ha avanzado en torno a las trayectorias de distintos intelectuales del partido, y principalmente

⁶ Graciano, Osvaldo. "Los proyectos científicos y las propuestas legislativas de los intelectuales socialistas para la renovación de la universidad argentina, 1918-1945". En Camarero, Hernán y Herrera, Carlos, Ed., *El Partido Socialista en Argentina*, Bs. As. Prometeo libros. 2005.

⁷ Participa de la antología, pero con un texto sobre sufragio femenino.

⁸ Barrancos, Dora. *La escena iluminada. Ciencia para trabajadores, 1890-1930*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1996.

vemos en los textos mencionados la preocupación por las instituciones socialistas que brindaban instrucción científica a sectores trabajadores. Llama la atención la ausencia de investigaciones que refieran a otro gran campo de la cultura letrada que es el que componen los géneros relacionados a la ficción, como la literatura y el teatro, géneros que tuvieron gran importancia en las tareas de difusión cultural del partido, como lo demuestran la enorme cantidad de obras de ficción publicadas por la editorial La Vanguardia, la página semanal de literatura del periódico con mismo nombre, y la puesta en funcionamiento del Teatro del Pueblo Puerto La Plata, proyecto sobre el que nos referiremos en mayor profundidad.

¿Qué representaciones se hacían los socialistas sobre el lugar de los géneros de ficción en su proyecto político? ¿De qué manera podían constituir un eslabón de sus esfuerzos por acercarse a los sectores populares? ¿Qué significó el Teatro del Pueblo, en un momento nuevo de la política cultural del partido por la renovación de sus filas militantes dada la incorporación intelectuales provenientes del ámbito universitario?

Una mayor indagación sobre estos interrogantes puede iluminar un aspecto de la práctica cultural del partido muy significativo por la importancia que se le otorgaba, por la novedad que significa como proyecto para acercarse a los sectores populares, y porque nos remite a un campo de representaciones menos seguras, con mayores contradicciones y diferentes versiones, que las que se hacían sobre la ciencia.

Teatro Popular

La década de 1920 conoció en las principales ciudades argentinas un crecimiento del teatro comercial sin precedentes⁹. Numerosas salas en el centro de las ciudades, otras en los barrios, variadas funciones al día para distribuir la oferta lo más que se pudiera entre los distintos sectores de la población, producciones costosas que llegaron a incluir la aparición de estrellas internacionales, son todos aspectos que forman parte de un espectáculo que logró consolidar su masividad en estos años. Esto se acompañó por el crecimiento de las

⁹ González Velasco, Carolina. *Gente de teatro. Ocio y espectáculos en la Buenos Aires de los años veinte*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2012.

ciudades, su crecimiento hacia los barrios de la periferia, y una relativa estabilidad económica que permitió a conjuntos amplios de la población contar con tiempo de ocio y poder adquisitivo para disfrutarlo en distintos tipos de espectáculos.

Probablemente no fueron ajenos a este fenómeno de masividad del teatro quiénes empezaron a finales de esa década y principios de la década de 1930 con los primeros ensayos de un teatro alternativo al comercial. Un teatro que tuvo, ya antes de nacer, una “Declaración de Principios del Teatro Libre”, en la que escritores como Leónidas Barletta, Elías Castelnuovo y Alvaro Yunque, por nombrar solo algunos, exponían: “Aspiramos a crear un teatro de arte donde el teatro que se cultiva no es artístico; queremos realizar un movimiento de avanzada donde todo se caracteriza por el retroceso”¹⁰. Esta declaración puede ayudarnos a esbozar una primera definición de qué sería considerado un teatro popular. Principalmente lo que sostiene la declaración son dos negativas, y puede ser quizás una de las mejores formas de pensar cómo se constituye una idea de qué será lo popular en términos de estos experimentos de teatro.

Del núcleo de esta primera declaración irán surgiendo el Teatro Experimental de Arte, La mosca blanca, El tábano, El Laboratorio de teatro, el Teatro Libre, hasta consolidarse en lo que será su principal exponente: El Teatro del Pueblo, dirigido por Leónidas Barletta. La consigna de esta experiencia será clara, “realizar experiencias de teatro moderno para salvar al envilecido arte teatral y llevar a las masas el arte general con el objeto de propender a la elevación espiritual de nuestro pueblo”¹¹. Esta consigna política y a la vez pedagógica se perseguirá entonces dentro de un espectáculo que ya mostraba un interés masivo en su faceta de entretenimiento. Este interés es el que se buscará traducir en una experiencia “edificante” en términos políticos y culturales para el espectador.

La breve contextualización de la expansión del teatro comercial y del surgimiento del teatro alternativo es lo que nos permite ubicar el marco de época donde se llevaron a cabo las experiencias de la Compañía de Arte Renovación, que en 1933 se transformará en

¹⁰ Ordaz, Luis. “El teatro independiente 1”, En *La historia de la literatura argentina, Capítulo 88*. Centro Editor América Latina, Buenos Aires, 1981. P 27.

¹¹ Ordaz, Luis. “El teatro independiente 1”, En *La historia de la literatura argentina, Capítulo 88*. Centro Editor América Latina, Buenos Aires, 1981. P 29.

el Teatro del Pueblo Puerto La Plata, y las principales referencias que tenía Guillermo Korn (director de estos grupos) para pensar su tarea en el teatro independiente.

El Teatro del Pueblo Puerto La Plata es el resultado de la incorporación en las filas socialistas de la Compañía de Arte Renovación¹². Esta compañía que se reconocía dentro del amplio movimiento de la Reforma Universitaria, y que contaba entre sus gestores con Guillermo Korn, Luis Aznar y Aníbal Sánchez Reulet, se formó a principios de la década de 1920. Su principal propuesta era subsanar un vacío que había dejado el movimiento de la Reforma, y que suponía uno de sus principales postulados: la extensión universitaria¹³. En palabras del mismo Korn: “Auténtica labor reformista de Extensión Universitaria fue para el Grupo Renovación proyectarse en el teatro de los gremios y mutualidades, introduciendo nuevas técnicas de la expresión en los actores, en los decorados, en la iluminación, adoctrinando al público sobre los valores perdurables y el encuadre histórico de autores y temas”¹⁴.

La compañía, que funcionó por más de una década, se presentó en escenarios de los más diversos. Desde locales gremiales, instituciones universitarias, hasta alguna que otra presentación en el Teatro Argentino de La Plata, sus funciones gratuitas, o a costos bajos, cumplieron con la intención de ampliar los círculos de acceso a las obras de teatro. Ya podemos ver en esta experiencia lo que será la marca del teatro independiente a partir de la década de 1930: el valor otorgado a lo artístico y a lo social como dos esferas separadas que se debían conjugar en las propuestas que ofrecería la compañía. Como afirma el programa:

“Renovación, compañía Teatral Estudiantil, se propone impulsar el teatro dentro de sus dos misiones fundamentales: la artística y la social.

¹² Graciano, Osvaldo, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina 1918-1955*. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2008. P 221.

¹³ Korn, Guillermo. “El teatro del grupo Renovación”. En AAVV. *Universidad “Nueva” y ámbitos culturales platenses*. La Plata. Departamento de Letras FAHCE-UNLP. 1963. P 276.

¹⁴ Korn, Guillermo. “El teatro del grupo Renovación”. En AAVV. *Universidad “Nueva” y ámbitos culturales platenses*. La Plata. Departamento de Letras FAHCE-UNLP. 1963. P 277.

La primera se realizará llevando a la escena lo más característico y bello que haya nacido en los dominios de Talía y encuadrándose –dentro de lo posible- en las corrientes escenográficas más modernas.

La segunda se cumplirá haciendo teatro para el pueblo.

No desconocemos las ingentes dificultades que entraña la realización de este último propósito. En su cumplimiento organizaremos series de representaciones, donde se agruparán aquellas obras que por su tesis, forma o protagonistas, puedan considerarse afines. Echaremos mano, por lo tanto, del teatro moderno y del antiguo.

Los precios de las localidades serán, en todos los casos, reducidos.

Como no se trata de un grupo cerrado, los actuales componentes de la Compañía admiten y solicitan el concurso, ya sea personal, ya intelectual, de los estudiantes y de todos aquellas personas que se interesen por esta obra de cultura”¹⁵.

Vale la pena detenerse para analizar algunos puntos del programa, que luego supondrán un cambio con respecto a las propuestas del Teatro del Pueblo Puerto La Plata. En primer lugar, la separación entre la renovación artística, y la preocupación social, la aclaración de que no será tarea fácil hacer teatro para el pueblo, suponen que los espectáculos que consumía el “pueblo” no eran artísticos, y que además no lo sabían. Por otro lado, más allá de la invitación del final aclare “a todas aquellas personas que se interesen”, llama la atención que la principal referencia sea la invitación a los estudiantes a participar. Esta frase resulta importante para pensar dentro de qué ámbito se seguían pensando a pesar de estar proponiendo una labor de alcance popular. Aparece entonces en primera instancia, una propuesta que niega valor artístico a los consumos culturales que eran mayoritarios entre los sectores populares, y que además pensaba llevar a cabo esta tarea sin incluirlos de modo activo.

En 1933, con el ingreso de la compañía en las filas del socialismo (algunos miembros ya eran parte activa del partido, como es el caso de Guillermo Korn) y claramente influenciados por el Teatro del Pueblo, dirigido por Barletta, surgirá el Teatro del Pueblo Puerto La Plata, bajo la dirección de Guillermo Korn.

¹⁵ Korn, Guillermo. “El teatro del grupo Renovación”. En AAVV. *Universidad “Nueva “y ámbitos culturales platenses*. La Plata. Departamento de Letras FAHCE-UNLP. 1963. P 282.

Este cambio de pasar de formar parte de las filas universitarias a integrar “el pueblo”, tendrá como resultado distintas modificaciones con respecto a la compañía teatral. El primero, y que ya ha sido mencionado, será la total identificación con el Partido Socialista. A diferencia de las otras experiencias de teatro independiente, esta será completamente orgánica a un partido. Otro cambio muy importante vendrá de la mano de la locación del teatro. Para ser verdaderamente populares, habrá que ir hacia donde está “el pueblo”. En un escrito que salió firmado por Korn, y otros integrantes podemos verlo con claridad: “El mismo año de su fundación, en 1933, El Teatro del Pueblo, que se denominó así porque saliendo de la zona céntrica se instaló en la barriada obrera de Berisso (...)”¹⁶.

Un cambio muy importante y que vendrá de la mano de la radicación en Berisso tendrá que ver con las personas que formarán parte del teatro. Si antes la compañía de estudiantes ofrecía sus espectáculos a los obreros, ahora el Teatro del Pueblo, invitará a los obreros a ser ellos los forjadores del teatro. Esta transición puede verse en un artículo publicado en *La Vanguardia* por Luis Aznar, a fin de 1933, que ya desde el título “Teatro del y para el Pueblo”, muestra esta transición. Allí dirá: “(...) comenzó por extraer del propio medio obrero sus artistas. Teatro del Pueblo de La Plata cuenta en la actualidad con tres equipos de actores surgidos de la masa popular por espontánea vocación.”¹⁷. Esa característica llevará a Aznar a calificar al teatro como una “escuela artística libre y espontánea”¹⁸.

De este modo los socialistas pudieron incorporar al postulado de “llevar el teatro y el arte a las masas”, el hecho de que fueran estos destinatarios quiénes a su vez llevaran adelante la experiencia teatral.

Ya hemos mencionado como los objetivos políticos y pedagógicos eran un denominador común de todas estas experiencias de teatro independiente, que se traducían en la valoración de que algunas obras cumplieran con la “elevación del espíritu” y otras no. Así

¹⁶ Korn, Guillermo. Vilá, Beatriz. Batelli, Mario. “Protesta enérgicamente por el atropello policial del sábado, Teatro del Pueblo”. En *La Vanguardia*. 23 de Septiembre de 1936.

¹⁷ Aznar, Luis. “Teatro del y para el Pueblo”. *La Vanguardia*. 27 de Diciembre de 1933.

¹⁸ Ídem.

podemos encontrar numerosos testimonios que refieran a esta misión dentro del Teatro del Pueblo Puerto La Plata.

En el artículo ya citado Luis Aznar sostendrá: “Su objeto ha sido difundir en la masa obrera las más legítimas expresiones de arte teatral, auscultando al mismo tiempo las reacciones del público para ir satisfaciendo sus exigencias espirituales, las que se trata, al mismo tiempo, de afinar y encauzar”¹⁹. A su vez en otro tipo de afirmaciones podemos ver qué tipo de obras lograrían este cometido, al referirse a la población de Berisso, dirá: “Es además una población extraordinariamente cosmopolita que no puede fundirse sino en un espectáculo de calidad que supere las diferencias temperamentales y de raza. Obreros originarios de países con una cultura popular más asentada que la nuestra están al margen del sainete y la “pochade”, sin llegar por eso a refinamientos intelectuales propios de capillita literaria, ajenos por completo a las condiciones sociales de la masa”²⁰.

Manifestaciones similares podemos encontrar en el último manifiesto del grupo teatral, citado por Guillermo Korn: “El Teatro del Pueblo quiere ser una auténtica y completa institución de cultura popular. Su nombre expresa un propósito fundamental: hacer teatro para el pueblo, utilizar el teatro como el mejor vehículo para llevar al pueblo las mejores manifestaciones de arte, reservadas hasta ahora a las minorías y difundir en las masas obreras las nuevas ideas, despertándoles la conciencia de su misión(...)

(...) En el Teatro del Pueblo no hay primeros actores. Todos deben estar dispuestos a colaborar en lo que sea necesario. Porque el propósito de nuestra organización es crear equipos con una común concepción estética y social, que trabajen armónicamente como trabaja un equipo de fútbol, en el que cada jugador es un elemento importante pero sometido a las necesidades del conjunto”²¹.

Hasta aquí podría pensarse que el discurso sobre la función social del Teatro del Pueblo, emparentada a las otras experiencias que se desarrollaban en la Ciudad de Buenos Aires y, el discurso sobre la participación de los obreros dentro del teatro, detalle original

¹⁹ Ídem.

²⁰ Ídem

²¹Korn, Guillermo. “El teatro del grupo Renovación”. En AAVV. *Universidad “Nueva “y ámbitos culturales platenses*. La Plata. Departamento de Letras FAHCE-UNLP. 1963. P 287.

de esta experiencia, se presentarían sin fisuras entre de los integrantes y principales voceros del grupo. Sin embargo, más allá de que esta misión que se le adjudicaba a la cultura letrada encontraba asidero en los proyectos educativos que habían surgido dentro del Estado Argentino a finales del siglo XIX, el teatro se había desarrollado en la década de 1920 como espectáculo masivo de entretenimiento, como una oferta para el ocio de los sectores populares. Resulta difícil imaginar que todos los espectadores y actores del Teatro del Pueblo hubiesen borrado esa faceta de la experiencia teatral para aceptar sin miramientos, que solamente se trataba de una experiencia formadora. Incorporando esta dimensión podemos ver cómo la representación de misión política y pedagógica, convive con manifestaciones de la importancia del Teatro en términos de la diversión que podía ofrecer a los obreros cansados de largas jornadas de trabajo mal pagas.

En su libro sobre los intelectuales de izquierda en la primera mitad del siglo XX, Osvaldo Graciano dedica un apartado a la experiencia del Teatro del Pueblo Puerto La Plata, allí en una de las notas al pie destaca que los folletos en que se promocionaban las obras llevaban la siguiente cita de Lenin: “El teatro es necesario, no tanto para la propaganda, como para que los obreros puedan descansar de su trabajo diario”²².

Por otro lado, en los artículos de protesta a la represión sufrida en la que será su última presentación, se multiplicarán las referencias al carácter recreativo del teatro. Más allá de que estas manifestaciones pueden haber estado inclinadas a componer una imagen de cierta inocencia ante la avanzada policial, admiten otras miradas sobre el teatro. De ese modo pueden entenderse frases como “(...) carecía de propósitos proselitistas o de propaganda. Era un simple acto recreativo”²³. O también: “De repetirse la injerencia policial en actos de las características del que se realizaba en el salón “Adria”, quedaría abolido, no ya el derecho de reunión con fines políticos o de propaganda, sino las reuniones de índole cultural y recreativa”²⁴.

²² Graciano, Osvaldo, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina 1918-1955*. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2008. P 228.

²³ *La vanguardia*, 26 de septiembre de 1936.

²⁴ idem

Otro dato que nos permite comprobar que en el Teatro del Pueblo no había solamente educación, formación y elevación del espíritu, nos lo proporciona el diario *El Día*. Allí en las notas que anunciaban los espectáculos de cada sábado se informaba sobre los sorteos a los que se podía acceder con el pago de la entrada. Sorteos que podían ofrecer como premio libros con obras de teatro “importantes”, pero también lociones, o inclusive la posibilidad de alzarse con un sombrero de nutria²⁵.

De este modo podemos ver cómo a pesar de que primaban las representaciones que apuntaban a la importancia política y pedagógica de la labor del teatro, estas convivían con representaciones que apuntaban a otros aspectos menos solemnes de la experiencia teatral.

Palabras finales

El trabajo aquí presentado forma parte de la intención de comenzar una indagación por los principales proyectos culturales del Partido Socialista en el período de entreguerras, y su relación con diferentes aspectos de la cultura de su época. De este modo, el breve recorrido por la experiencia del Teatro del Pueblo Puerto La Plata, es una buena oportunidad para conocer las representaciones que se hacían los socialistas sobre el lugar que tenían este tipo de proyectos en su intento de acercarse a los sectores populares, pero también nos sirve para analizar el lugar que se le ha dado desde la historiografía específica a experiencias políticas y culturales como las que aquí se presentan.

Como pudimos ver son pocas las referencias que podemos encontrar del Teatro del Pueblo llevado adelante por los socialistas. Tan solo un breve apartado en el libro de Graciano nos brinda información sobre los tres años de funciones ininterrumpidas en Berisso. La mayoría de los trabajos relevados se centran en las acciones de los intelectuales dentro de las internas del Partido, y cuando llevan su preocupación al lugar de la cultura letrada como parte de los intentos de trascender las filas del Partido, lo hacen principalmente a través de la difusión de la ciencia. Existe además una importante bibliografía sobre las distintas experiencias de teatro independiente que se desarrollaron en la ciudad de Buenos Aires, como también existe una gran bibliografía sobre el Partido

²⁵ Diario *El Día*, 5 de Agosto de 1933.

Socialista. Lo que resulta más difícil de encontrar es bibliografía sobre el momento en que los socialistas hicieron un teatro propio. Un terreno que admite mayores divergencias en cuanto a su “función social”, y su inserción dentro de un partido político concreto, no parece haber despertado hasta ahora la principal atención de los investigadores.

Yendo a la experiencia teatral en sí misma, el Teatro del Pueblo, pareciera poder entenderse dentro de dos coordenadas concretas. En primer lugar el ingreso al partido por parte de los intelectuales provenientes de la Universidad, y la renovación que esto significó en el modo de pensar los proyectos culturales del partido (la transición que va de brindar instrucción “útil” a los trabajadores, a pensar la actividad cultural como medio para la formación de cuadros políticos); y en segundo lugar el rol político y pedagógico del teatro con el que coincidieron todas las experiencias teatrales que fueron mencionadas en el trabajo. A estas dos coordenadas, que aparecen tanto en la bibliografía, como en las palabras de los protagonistas, se podría sumar una más. En una sociedad que disfrutaba del teatro como espectáculo de entretenimiento, los socialistas no habrían descuidado este aspecto en sus representaciones, como podemos ver en algunas de las citas mencionadas previamente, como también en la organización de otras actividades, como los sorteos, que podrían haber sido pensadas como un modo de sumar atracción a las funciones del Teatro del Pueblo.

De este modo diversión y pedagogía aparecen como las dos caras de un proyecto original que, abriendo sus puertas a los vecinos de Berisso, propició durante tres años un intercambio cultural que lejos de estar predeterminado en un solo objetivo, experimentó con las formas del teatro y con la sociabilidad en el marco de una propuesta novedosa.

Una investigación más exhaustiva sobre esta experiencia nos permitirá profundizar sobre las ideas mencionadas previamente, y conocer más de cerca como se dio la relación entre los militantes socialistas con los vecinos que integraban la compañía.

